

Territorios 20-21 / Bogotá 2009, pp. 227-231  
ISSN: 0123-8418

# Pensando “en clave” de hábitat. Una búsqueda por algo más que un techo.

Carlos Mario Yori. (Editor Académico).  
Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá.  
Facultad de Artes, 2008

Por:

Hernando Sáenz Acosta \*

Para citar este artículo

Sáenz, H. (2009). Reseña de: *Pensando “en clave” de hábitat. Una búsqueda por algo más que un techo.* Carlos Mario Yori. (Editor Académico) Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Facultad de Artes, 2008. *Territorios*, 20-21, pp. 227-231.

reseñas bibliográficas

\* Economista y Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional. Correo electrónico: [hernandosaenz@gmail.com](mailto:hernandosaenz@gmail.com)

Pensando “en clave” de hábitat, es un texto ideal para quienes desean conocer otras interpretaciones, muchas de ellas influidas por las teorías de complejidad y pensamiento sistémico en torno a este tema. Si bien podría aducirse que es poco lo que conocemos de estos enfoques, no deja de ser interesante avanzar en las exploraciones realizadas por un conjunto de profesionales de distintas disciplinas, pero para quienes el hábitat es de por sí un campo inter y transdisciplinario.

Una de las primeras novedades la constituye el artículo de Cesar Rodríguez, quien examina la relación entre hábitat, sociedad y cultura. Desde un abordaje inspirado por lo ecológico el autor considera que se puede des-antropologizar la cultura para observar la dimensión objetiva y por consiguiente determinante del encuentro entre el hábitat (escenario), la sociedad (actor) y la cultura (relación escenario-actor). Para Rodríguez la cultura tendrá una doble condición pues si bien emerge como un fenómeno exclusivamente humano, también lo hace de la relación entre vida y territorio en general. Desde las teorías de complejidad y de pensamiento sistémico, Jorge Sánchez desarrolla una aproximación ético-estética al hábitat. Aproximación pocas veces tomada en cuenta debido al predominio de los acercamientos científicos y filosóficos imperantes. Por tanto propone interpretar el hábitat como una obra, la cual tiene sentido como encarnación, inscripción, proyección en el lugar del espacio y el tiempo y como manifestación de un modo de ser de la sociedad y la cultura. Un aspecto que llama la atención

de manera adicional es la propuesta para ir más allá de la dialéctica hegeliana, retomando postulados filosóficos de Aristóteles, Heidegger y Guattari, en conceptos como noción de cuarteta, lógica multipolar, tercero excluido, ecología mental, etc.

En esta misma línea de pensamiento complejo, Alberto Gómez y Álvaro Ibatá, buscan plantear unas bases conceptuales para el análisis espacio temporal del hábitat. Su propuesta pretende diferenciarse de las visiones tradicionales que los ven como un territorio de intervención para el desarrollo de la economía y el mercado y de otro lado como un lugar para fortalecer la sociedad civil que si bien hace énfasis en lo social y lo cultural está subordinada también a lo económico.

Su propuesta está orientada por preocupaciones inherentes a las condiciones de los asentamientos humanos y su hábitat: sustentabilidad, equidad, gobernabilidad y conectividad. Aquí los autores proponen ver el hábitat como un campo relacional, es decir, como un entretejido de distintas condiciones que empiezan a hacer de cada solución algo novedoso en su momento, en su tiempo y en su espacio. Ahora bien, en la identificación o construcción de técnicas de análisis espacio-temporal, la complejidad permite ver el hábitat como escenario en el cual no solo importa el Estado Nacional o la Empresa, sino la vida y con ella el centro de la vida, es decir lo social.

Mercedes Castillo de Herrera, desarrolla una serie de consideraciones con respecto a la relación de economías y ciudades emergentes no formales, partiendo de una

crítica al concepto informal que en suma es de tipo ideológico y cuyo fin en el peor de los casos es imponer diferentes políticas coyunturales. En el caso de la ciudad, esta apelación connotará a los barrios periféricos y zonas deterioradas del centro como algo anormal o patológico.

Su propuesta aboga por un esfuerzo en la delimitación y precisión de términos que parecen decir mucho pero no dicen nada (economía ilegal, clandestina, no declarada, negra, informal). Que crean confusión y un enorme vacío teórico que poco contribuye para avanzar en la comprensión de prácticas y procesos económicos territoriales urbanos y que como inicio de reflexión denomina no-formales. El reto es superar lo ideológico y entender esa ciudad y economía no-formal como una realidad que tiene lugar en la globalización y que demanda de la planeación no tanto el ejercicio de formalizar sino el de integrar.

Continuando las reflexiones sobre el concepto de hábitat, Luís Figue considera necesario entenderlo como campo de estudio y para ello intenta resolver algunas exigencias para tal fin. Uno de los conceptos más importantes es el de ambiente que le permite introducir una visión sistémica y relacionar así la sociedad y la naturaleza. El hábitat es entonces un conjunto de procesos vitales en los cuales las estructuras sociales buscan apropiarse de los recursos del medio para actuar –física y simbólicamente- sobre las estructuras físicas dándoles sentido y significación. Por último es determinante el plano individual pues en la concepción del autor las posibilidades de cambio derivan del en-

cuentro entre la subjetividad y los patrones de vida inherentes a las formas económicas dominantes.

En el marco del enfoque general del libro, Carlos Torres examina la relación hábitat y vivienda en el país entre 1990 y 2008, señalando como principal característica de este periodo unas políticas que ante todo están diseñadas según los intereses del sistema financiero. A pesar de un aparente control a la urbanización informal o de la generación de VIS (Vivienda de Interés Social) y VIP (Vivienda de Interés Prioritario), existen grandes sectores de la población colombiana excluida y que debe auto-proveerse de la vivienda. Situación que si bien es grave en las ciudades no deja de ser peor en las regiones.

Por tanto se debe diversificar la oferta para generar condiciones de universalización y mayores impactos sociales y de integración urbana. Se debe actuar sobre las causas que generan las problemáticas del hábitat y la vivienda como la generación de empleo o la mejora en la redistribución del ingreso. Ello sumado a las clásicas demandas de un suelo urbanizable, de mejoramiento barrial y del reconocimiento de los sectores excluidos en la generación de riqueza a la ciudad a través de sus procesos de auto-producción del hábitat y la vivienda en las ciudades colombianas.

Jaime Rodríguez Leuro, desarrolla su artículo alrededor del concepto de regiones morales, que si bien ya tiene una trayectoria en el campo investigativo ofrece otra mirada a los procesos de segregación urbana a través de los esquemas de sociabilidad que

PENSANDO “EN CLAVE” DE HÁBITAT. UNA BÚSQUEDA POR ALGO MÁS QUE UN TECHO

*territorios 20-21*

229

se dan en este caso para las clases medias en los barrios y en segundo lugar en los sitios donde se desarrollan actividades como el esparcimiento o el aprovisionamiento.

El barrio como signo de distinción y los sitios de esparcimiento y aprovisionamiento como escenarios donde se consume, permiten excluir a quienes no tienen el mismo estilo de vida. El espacio urbano es entonces una producción ideológica en la que se representa una lucha por la hegemonía cultural. Pero la clase media en ese sentido refleja no solo su adhesión a éste sino también su espíritu de rebelión. Ello se expresa en lo que se llama marcas dominantes, residuales y emergentes. Lo dominante en este caso está signado por la moda, lo nuevo, que es el eje para la búsqueda de esas marcas de la sociabilidad.

Miguel Borja analiza una realidad dominante en ciudades como Bogotá, como lo son los barrios mixtos. Adecuados inicialmente para finalidades residenciales terminan convirtiéndose en espacios generadores de oportunidades laborales, simbiosis que a menudo se desarrolla al margen de los modelos urbanos propios de los planificadores y de las normatividades expedidas para regularlas. El tipo de intervención que propone el autor debe partir de reconocer esta realidad y de propender por una hibridación óptima no sólo en lo arquitectónico sino en lo social y en lo económico. Estos modelos urbanos estéticamente complejos tienen, según el autor, una naturaleza progresiva y fluctuante que como en el caso de las plantas requiere tiempo para su consolidación y complejización en pos de conver-

tirse en centralidades, pero que son ante todo una evidencia tácita de que la ciudad es hecha por sus habitantes comunes y que son ellos quienes consolidan imágenes y modelos al resultarles apropiadas.

El texto finaliza con el artículo de Carlos Mario Yori, quien intenta desmitificar la participación ciudadana y develar su potencialidad para el tema de control social y de su relación con el tema del hábitat. Asimetrías de información que requieren de mayores y mejores niveles de comunicación pueden ayudar a promover una participación que lejos de ser instrumental o pasiva sea emancipatoria, es decir que fortalece la democracia participativa, entendida como aquella donde se da una resocialización entre Estado y Comunidad partiendo de la administración conjunta de sus mutuos recursos.

Aquí, el territorio es un requisito especial para la participación pues sobre él, es que se hacen efectivos los intereses plasmados en los escenarios de participación. Por ello, el papel de la descentralización y la forma en que ésta se desarrolle es vital para fortalecer o debilitar este mecanismo. Además la participación y su calidad está en virtud de la mentalidad de quienes intervienen en ella, su capacidad para pensar problemas y formular alternativas y su disposición cultural para el diálogo. Si se logra desarrollar la participación se pone en construcción el capital social, con el consecuente beneficio en niveles de distribución, calidad, eficiencia y transparencia de los bienes públicos. Hacer efectivo el interés general sobre el territorio a partir de la concertación y la

HERNANDO SÁENZ ACOSTA

determinación de respectivos compromisos y responsabilidades se convierte en el escenario hacia el cual deben apostar los procesos participativos.

En suma, este libro pretende ofrecer una visión del hábitat que va más allá de la demanda por suelo y vivienda y que hace énfasis en su relación con los derechos humanos. Que esta visión esté anclada a un abordaje desde teorías de complejidad le da un plus en el sentido de abrir un debate académico necesario actualmente, sobre todo si se tiene en cuenta que la misma problemática de la humanidad en este momento nos está obligando a pensarnos de manera más eco-sistémica.

PENSANDO “EN CLAVE” DE HÁBITAT. UNA BÚSQUEDA POR ALGO MÁS QUE UN TECHO

*territorios 20-21*

231